

# El Luchador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Morey, 26-36 — Teléfono, 2413  
Horas de oficina: de 9 a 1

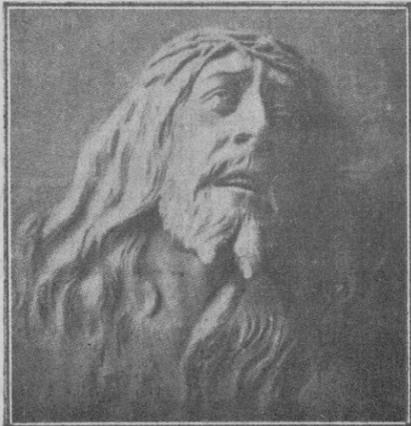
PALMA DE MALLORCA, 21 de Marzo de 1940

Año IX — Núm. 403  
FRANQUEO CONCERTADO  
SUSCRIPCIÓN: } Trimestre, 2'50 ptas.  
} Núm. suelto, 20 cts.

## Las siete palabras de Jesús Crucificado



I. PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN.



IV. DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?



V. SED TENGO

### Canción a Jesucristo Crucificado

(El Maestro Fr. Luis de León, de la Orden de San Agustín)



II. HOY ESTARAS CONMIGO EN EL PARAISO.

Inocente Cordero,  
en tu sangre bañado,  
con que del mundo los pecados quitas  
del robusto madero  
por los brazos colgado  
abiertos, que abrazarme solicitas;  
ya que humilde marchitas  
la calor y hermosura  
de ese rostro divino,  
a la muerte vecino;  
antes que el alma soberana y pura  
parta para salvarme,  
vuelve los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso  
con último regalo  
rompe de esa grandeza las cortinas,  
y con dolor intenso  
arimado a ese palo;  
la cabeza rodeada con espinas  
hacia la Madre inclinas,  
y que la voz despides  
bien de entrañas reales,  
y las culpas y males  
a la grandeza de tu Padre pides  
que sean perdonados,  
acuérdate, Señor, de mis pecados...

Por más que el peso grave  
de mi culpa se siente  
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,  
que tu yugo suave  
sacudió inobediente,  
quedando en nueva sujeción por ello;  
por más que el suelo huella  
con pasos tan cansados,  
alcanzarte confío.  
Que, pues por el bien mio  
tienes los soberanos pies clavados  
en un madero firme,  
seguro voy que no podré huirme...

A buen tiempo he llegado,  
pues es cuando tus bienes  
repartes con el Nuevo Testamento,

Si a todos has mandado  
cuantos presentes tienes,  
también ante tus ojos me presento;  
y cuando en un momento  
a la Madre hijo mandas,  
al discípulo madre,  
el espíritu al Padre,  
gloria al ladrón, ¿cómo entre tantas  
ser mi desgracia puede [mandas  
tanta, que sólo yo vacío quede?

Miradme que soy hijo  
que por mi inobediencia  
justamente podéis desheredarme.  
Ya tu palabra dijo  
que hallaría clemencia  
siempre que a ti volviese a presen-  
Aquí quiero abrazarme, [tarme.  
los pies de esta cama  
donde estás expirando;  
que si, como demando,  
oyes la voz llorosa que te llama,  
grande ventura espero,  
pues siendo hijo quedaré heredero.

Por testimonio pido  
a cuantos te están viendo,  
cómo a este tiempo bajas la cabeza.  
Señal que has concedido  
lo que te estoy pidiendo,  
como siempre esperé de tu largueza.  
¡Oh admirable grandeza!  
¡Caridad verdadera!  
que, como sea cierto  
que hasta el testador muerto  
no tiene el testamento fuerza entera,  
tan generoso eres,  
que porque todo se confirme mueres

Canción, de aquí no hay paso.  
Las lágrimas sucedan  
en vez de las palabras que te quedan;  
que esto nos pide el lastimoso caso,  
no contentos; agora  
cuando la tierra, el sol y el cielo llo-  
[ran.



VI. TODO ESTÁ CONSUMADO.



III. MUJER. AHI TIENES A TU HIJO



VII. PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU.

## SANTO EVANGELIO

Dominica de Resurrección



En aquel tiempo María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas, para ir a embalsamar a Jesús. Y partiendo muy de madrugada el domingo o primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Y se decían una a otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? La cual, realmente, era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Y entrando en el sepulcro, «o cueva sepulcral», se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él las dijo: No tenéis que asustaros; vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó; no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid a sus discípulos, y «especialmente» a Pedro, que él irá delante de vosotros a Galilea; donde le veréis, según os tiene dicho.

(S. Marcos XVI, 1-7.)

En el Evangelio de San Marcos, que hoy nos lee la santa Iglesia, hay una palabra que le compendia todo: «Resurrexit»: ¡Resucitó! El divino Maestro, que dos días hace había muerto en una cruz, y yacía en el sepulcro, acaba de resucitar. Para que la alegría de este santo día, de este día del Señor, sea más íntima, consideremos todo lo que nos dice el ángel con esta consoladora palabra.

Jesucristo resucitó. La resurrección de Cristo no es una hipótesis, una piadosa consideración, el resultado de un raciocinio: es una palpitable realidad, es un hecho viviente. Y sobre este hecho y sobre esta realidad, como en su fundamento, descansa el cristianismo. El cristianismo no es únicamente, no es principalmente, una doctrina o un sistema doctrinal: es más bien una institución basada y radicada en un hecho. De ahí el carácter y juntamente la solidez indestructible de la fe cristiana. No es la fe la simple creencia de un sistema de doctrinas especulativas y abstractas: es la plena adhesión de la inteligencia, la adhesión del hombre entero, a la verdad de un hecho. Por esto la Iglesia celebra y ha celebrado siempre como la primera y principal de todas sus solemnidades, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Animados de este espíritu de la Iglesia, celebremos esta solemnidad de las solemnidades, de tal manera que se temple en ella el vigor de nuestra fe.

Pero este hecho, tan histórico y verdadero, no es una realidad prosaica: al contrario, es una realidad radiante de luz.

Fijemos dulcemente los ojos de nuestro espíritu en la belleza divina de Jesús resucitado. ¡Dichosos los ojos que le vieron resucitado! La faz de Jesucristo, y sobrejeto sus ojos «de dulce mirar», irradiaban luces de divinidad: y esa irradiación de luz divina le revestía de hermosura.

Hay hermosuras, radiantes sí, pero frías; no así la de Jesucristo. La lumbre de la divinidad no sólo centelleaba en su divina frente, sino que inflamaba amorosamente su dulce corazón. Como la luz de la divinidad no le cabía en el alma y salía como a borbotones por todo su ser, así también la felicidad y la consolación que disfrutaba no le cabía en el Corazón, y la derramaba y comunicaba en todas sus palabras y en todos sus actos.

Pero no le basta al Corazón de Jesucristo hacernos partícipes de su resurrección solamente con su amable presencia y regaladas palabras, sino que quiere, además, y nos lo ha prometido solemnemente, y fielmente lo cumplirá, comunicarnos por participación real la gloria de su resurrección. Si Jesucristo resucitó, también nosotros resucitaremos; si él resucitó para no morir más, también nosotros resucitaremos para vivir eternamente con él; su resurrección fué, por decirlo así, rebpsante de luz y de vida; luminosa y vital será también la nuestra.

En las tribulaciones de esta vida miserable, levantemos nuestros ojos llorosos al cielo para contemplar la gloria de Jesucristo y consolarnos con el dulce pensamiento de que el Señor no es avaro de su felicidad ni quiere gozar solo de su gloria. Su amoroso Corazón se abrasa en deseos de vernos allí a su lado gloriosamente resucitados.

En la resurrección del Salvador hallamos pues, el más sólido fundamento de nuestra fe, aliento y refrigerio de nuestra esperanza, incentivo y pábulo dulcísimo de nuestro amor.

## CALENDARIO

Día 24 de Marzo

San Gabriel Arcángel.

Pascua de Resurrección.

Blanco. Misa propia. Secuencia. Credo. Prefacio Com. y (Han i gítur) propios hasta el sábado.

Lunes, 25

La Anunciación de la B. V. María

Día II de la Octava. Blanco. Misa propia sin oración imp. Secuencia. Credo. Prefacio etc. como ayer.

Martes, 26

Santa Eugenia, Virgen y Mártir.

Día III de la Octava. Blanco. Misa propia, sin oración imp. Secuencia. Credo. Prefacio etc. como el día 24.

Miércoles, 27

San Juan Damasceno, Obispo,

Confesor y Doctor.

Día IV de la Octava. Blanco. Misa propia, 2.ª oración de San Juan. sin oración imp. Lo demás como día 25.

Jueves, 28

San Juan Capristano, Confesor.

Día VI de la Octava. Blanco. Misa propia sin or. imp. Secuencia. Credo, etc. como el día 24.

Viernes, 29

San Eustaquio, Abad.

Día VI de la Octava. Blanco. Misa propia, 2.ª oración por la Iglesia. Siu or. imp. Lo demás como el día 24.

Sábado 30

San Juan Climaco, Abad.

Sábado in Albis. Blanco. Misa propia, 2.ª oración por la Iglesia, sin or. imp. y lo demás como el día 24.

Fabricación de toda clase de artículos de caucho y amianto

PRODUCCION DIARIA

10.000

PARES DE SUELAS

PARA CALZADOS

Manufactura General del Caucho

Ramón y Cajal, 30 - Teléfono 1423

Dirección Telegráfica: MATETOS

PALMA

## Religiosos asesinados en España por los marxistas (1936-1939)

Las cifras son todas oficiales, facilitadas por los mismos Intitutos Religiosos. Cabe aún alguna rectificación, pero por fuerza será insignificante.

Hijos del Inmaculado Corazón de María.	269
Franciscanos.	216
Escolapios.	209
Agustinos Calzados.	205
Dominicos.	178
Hermanos Maristas.	170
Hermanos de las Escuelas Cristianas.	159
Jesuitas.	119
Salesianos.	100
Hospitalarios de San Juan de Dios.	97
Capuchinos.	95
Carmelitas Descalzos.	93
Paúles.	62
Carmelitas Calzados.	52
Gabrielistas (1).	50
Mercedarios.	43
Pasionistas.	35
Operarios Diocesanos.	30
Trinitarios.	29
Terciarios Capuchinos.	29
Oblatos de María Inmaculada.	23
Redentoristas.	21
De la Sagrada Familia.	21
Trapenses.	18
Sagrados Corazones.	16
Marianistas.	14
Camilos.	13
Misioneros del Sagrado Corazón.	11
Padres Maristas.	11
Agustinos Recoletos.	9
Cartujos.	5
Mínimos (2).	3
Total.	2466

Que yo sepa, han salido incólumes los religiosos de una sola Congregación de las existentes en España: los Padres Sacramentinos, que tienen un solo convento, en Tolosa. Los demás Institutos, todos han pagado la contribución de sangre, y han cosechado los laureles del martirio...

... Comunidades enteras arrasadas, como las de Barbastro, Cervera (52 y 56 víctimas respectivamente), la de los Padres del Corazón de María; la de Motril, de los agustinos recoletos; la de Cóbrecas (Santander), de los trapenses; la de Ciudad Real, de los jesuitas; otras horriblemente diezmadas; la de García de Paredes (Madrid), de los Padres paúles, perdió 34 religiosos; la de El Escorial, de los agustinos calzados, 63; el Colegio de Padres maristas de Madrid, 8, de 14...

... Una de las características que Pío XI señaló en la persecución comunista, es la saña especial con que se cebó en los Intitutos dedicados a «trabajar por los obreros, los pobres, los desamparados, Diganlo las Hijas de la Cari-

dad, de las que «cuarenta» han muerto a manos de esos salvajes. Diganlo los religiosos camilos Saturnino Eguidazu y Pompilio Muñoz, apresados para la muerte a la cabecera de los enfermos; y diganlo los Hermanos de San Juan de Dios, abrasados por amor de Cristo, con las lacras y lacerias más repugnantea, que aún las familias echan de sus casas; locos, escrofulosos, la hez moral y material de la humanidad.

Estos Hermanos, al presentarse los primeros chispazos de la tragedia (4 de abril 1936), recibieron de su General las siguientes intrucciones:

«Nuestros religiosos no abandonarán la asistencia de los enfermos sino cuando las autoridades se hagan cargo de ellos. Vistan de paisano, si así lo aconseja la prudencia; pero estén a la cabecera de los enfermos hasta tanto que fuerza mayor imponga abandonarlos. Esto será heroico en algunos casos, pero así lo impone un sagrado deber.»

La orden se cumplió, como se cumple por quien obedece a Dios y sigue el impulso de la vocación heroica. Todos, aun los novicios, rehusaron buscar la sombra de sus familias o de sus amigos.

Y Dios se lo recompensó, entretejiéndoles la corona de caridad, el laurel de los mártires. El número de sus asesinados es el 20 por 100 de sus religiosos en España, que equivaldrá al 30 por 100 de los sorprendidos en la zona marxista. Mataron, sin dejar uno, a la Comunidad de Talavera de la Reina; en Cierpozuelos, de ochenta, treinta y tres, de ellos siete colombianos, a los que nada amparó su calidad de extranjeros; en Málaga, de once, ocho; en Valencia de catorce, once; en Calafell (Tarragona), de treinta y uno, diez y seis; en Carabanchel Alto, de catorce, doce...

... Con los Hermanos Maristas y de las Escuelas Cristianas se enseñaron singularmente, por la razón que indicó Su Santidad, de trabajar con preferencia en educar a los niños pobres. Comunidades enteras han desaparecido: diez, en Griñón; cinco, en la Librería Bruño (Madrid); cinco en Lorca;

(Del artículo «Estadística de sangre y de gloria», publicado por el P. C. Bayle, S. J., en «Razón y Fe», diciembre 1939).

(1) No llegaban a 80 en Cataluña, de más de treinta años, únicos que prendieron.

(2) Eran sólo cinco en un solo Convento.

## MUTUA BALEAR

SEGURO DE INCENDIOS  
SEGURO DE ACCIDENTES  
SEGURO PATRONAL  
SEGURO DE ENFERMEDADES

Vía Roma 45  
Pama de Mallorca

COMED GALLETAS...

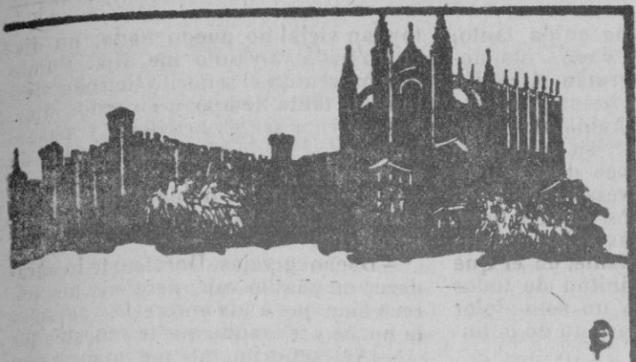
PERO GALLETAS

CETRE

Fábrica y despacho: BOLSERIA, 9



Construcciones en general - Obras por contrata. - Presupuestos y anteproyectos. - Estructura cemento armado - Descuento Asociaciones religiosas, culturales y benéficas.



# Palma de Mallorca

## Semana de Ejercicios Espirituales en la Cárcel de Estaciones

Cuando el pueblo palmesano ha podido saborear durante quince días de misión el pan celestial de la Palabra de Dios no podían quedar en ayuno forzoso los que en las cárceles de nuestra ciudad están sometidos al dictamen de la Justicia. También Dios Nuestro Señor quiso que lluviera sobre ellos la gracia a raudales y durante la pasada semana en todas ellas se sintió el aletear de su divina misericordia.

En la Cárcel de Estaciones tuvo lugar una tanda de Ejercicios espirituales que sin duda habrá dado óptimos frutos.

Diariamente por la mañana hubo misa y al terminar ésta el Rdo. Padre Antonio Boix, S. J. explanaba una conferencia. Por la tarde se rezaba el Santo Rosario, dirigido por el capellán de la Cárcel, Rdo. don Antonio Garau, y concluido aquél les daba otra conferencia el R. Padre Pedro N. Isla, S. J. En los intermedios todos los asistentes cantaban los cánticos misionales, corriendo las estrofas a cargo del bien ajustado coro de la casa. Estos cánticos entonados por los reclusos, con todo ajuste y fervor, eran algo emocionante.

El sábado, día 16, como final de los Santos Ejercicios tuvo lugar solemne fiesta cumpliendo el precepto pascual, más que la mayoría, casi la totalidad de los reclusos.

A las ocho celebró la Misa de Comunión el M. I. señor don Enrique Ibáñez Rizo, delegado por el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo en un altar arreglado y adornado gratuitamente con plantas y flores por el jardinero del jardín de la Imprenta Tous.

Mientras comulgaban todos los asistentes, era llevado también el Pan Eucarístico por el capellán Rdo. señor Garau a algunos reclusos enfermos.

Durante la Misa cantó hermosos motetes el Orfeón de la Congregación de Caballeros de la Presentación y de S. Alonso y al terminar

hizo adecuada plática el Rdo. P. Isla.

Asistieron al emocionante acto el Alcalde de Palma señor Riera, el Teniente de Artillería señor Pons que mandaba la guardia, con todos los individuos que la formaban y además la Junta Directiva de la Congregación de la Presentación y San Alonso: don José Casanovas Obrador, don Antonio Fortuny, don Miguel Singala, don Alfredo Llompart, don Carlos de España y don Francisco Juan de Sentmenat.

Todos quedaron altamente edificados por la compostura y fervor que notaron en los reclusos y felicitaron muy merecidamente al Jefe de la Cárcel y al Capellán por el orden, limpieza y respeto que en ella imperan.

Siendo un día tan grande para ellos se les sirvió almuerzo extraordinario costeado por el Excentísimo Ayuntamiento, habiéndoles obsequiado con pastas y vinos los caritativos señores cuya lista de donativos después de la misa les leyó el P. Isla la cual es como sigue:

D. Mariano Massot Planes, Agente de las Bodegas del Marqués del Mérito, tres cajas de botellas.

D. Guillermo Reus de las Bodegas de este nombre, 100 litros de vino.

Las Bodegas de los Hermanos de Bínisalem, otros cien.

El Horno de Sta. Eulalia una garrapa de Jerez.

La Pastelería Oliver, pastas y vino.

La Casa Esteva, chocolate y bollos para todos.

Además como obsequio de la Congregación de la Presentación colectado entre varios caritativos donantes, figuraban 70 prendas de ropa, 200 pastillas de jabón y dulces.

Nuestra enhorabuena para los ejercitantes y para cuantos han coadyuvado a obra tan agradable a Dios Nuestro Señor.

## Fiestas de España

Por Orden del Ministro de la Gobernación se ha publicado el siguiente Calendario Oficial de Fiestas:

### FIESTAS RELIGIOSAS

Todos los Domingos del año y además la Circuncisión del Señor (1 de Enero); la Epifanía (6 de Enero); San José (19 de Marzo); jueves y Viernes Santos (este año los días 21 y 22 de Marzo); la Ascensión del Señor (este año el 2 de Mayo); Corpus Christi (este año 23 de Mayo); San Pedro y San Pablo (29 de Junio); Santiago Apóstol (25 de Julio); la Asunción de Nuestra Señora (15 de Agosto); Todos los Santos (1 de Noviembre); la Inmaculada Concepción (8 de Diciembre y la Natividad del Señor (5 de Diciembre.)

### FIESTAS NACIONALES ABSOLUTAS

Día de la Unificación (19 de Abril, que para efectos de trabajo podrá ser trasladada al domingo que la siga);

del Trabajo Nacional (18 de Julio); del Caudillo (1 de Octubre, trasladable al primer domingo de Octubre) y de la Raza (12 de Octubre).

### FIESTAS NACIONALES MERA-MENTE OFICIALES

2 de Mayo, aniversario de la guerra de Independencia en 1808; Santiago Apóstol, que se considera fiesta Nacional; 20 de Noviembre, aniversario del sacrificio de José Antonio, y la Inmaculada Concepción que es fiesta Nacional también.

Todas las fiestas nacionales y religiosas serán inhábiles a efectos administrativos, vacando las oficinas públicas, y reputarán feriados a efectos mercantiles.

En lo que afecta al trabajo y cierre de establecimientos mercantiles para domingos regirá lo legislado sobre descanso dominical, e igualmente para las fiestas aunque los Gobernadores Civi-

les, oída la Autoridad eclesiástica podrán autorizar cambio en los horas de apertura y cierre de dichos establecimientos.

También serán considerados festivos dentro de cada término municipal los días de festividad religiosa local.

De todas las indicadas fiestas habrá

por lo menos una mitad en que el descanso prescrito llevará aparejada la obligación de satisfacer el jornal o recuperación de las horas perdidas, los cuales serán fijados por las bases de trabajo y en su defecto por los Delegados de Trabajo.

## VIDA CIUDADANA

### Bendición papal el día de Resurrección

En el Boletín Oficial de la diócesis, se ha publicado una circular de nuestro amado Prelado, participando a los fieles que el domingo de Pascua de Resurrección — Fiesta la mayor de todas, — después de la Misa Pontifical dará la Bendición Papal con indulgencia plenaria para cuantos debidamente dispuestos acudieren a la Santa Iglesia Matriz para recibir tal gracia. Prohíbe al mismo tiempo que en la mañana de dicho día en esta ciudad se dé la propia Bendición por Sacerdote alguno o Religioso para ello autorizado.

### Contra la Blasfemia

Merece nuestro aplauso más caluroso la disposición del Excmo Sr. Gobernador Civil de esta provincia para la represión de la blasfemia. Por orden de la Inspección de 1.ª Enseñanza ha sido también leída en todas las escuelas y sobre ella se han hecho a los escolares las explicaciones y advertencias pertinentes.

### Adelanto de la hora

Cumplíendose la disposición ministerial el pasado sábado a las once de la noche todos los relojes públicos se adelantaron una hora.

### Semana Santa

Por anticiparse unos días la publicación de este número con motivo de la solemnidad de los Días Santos no nos es dable reseñar aun los actos religiosos que en ellos se habrán celebrado.

La preparación es notable, sobre todo para las procesiones del Jueves y Viernes Santo. Así se desprende de las reuniones que han venido celebrando las Cofradías y del entusiasmo que demuestra la juventud. La gente madura ha tenido una eficiente preparación en los pasados actos misionales para entregarse también de todo corazón a la contemplación de los grandes misterios que en estos solemnes días se conmemoran y es de suponer que todas las funciones religiosas serán muy concurridas.

Por otra parte ha coadyuvado a realzar más la solemnidad de estos días la orden ministerial prohibiendo toda clase de espectáculos desde las doce del Miércoles Santo hasta la misma hora del Sábado de Gloria, medida muy plausible que nos recuerda la reverencia con que tradicionalmente eran miradas estas fiestas por nuestros mayores.

### Licenciamiento de tropas

Por Orden del Ministro del Ejército, General Varela, se ha dispuesto el licenciamiento de los individuos pertenecientes al tercer trimestre del reemplazo de 1938 incorporados a filas procedentes de la zona nacional a excepción de los que sirven en automovilismo. El licenciamiento empezará el 25 del corriente mes y terminará el 31 del mismo.

### Ayuntamiento

Se reunió la Comisión Gestora municipal bajo la presidencia del Alcalde señor Riera, y en esta sesión tomaron entre otros los siguientes acuerdos:

Recibir definitivamente las obras de la acera de la plaza de Juanot Colom.

Acordar el ingreso de 21.707 pesetas que en concepto de contribución al riego asfáltico de varias calles han abonado diversos propietarios.

Designar a los funcionarios municipales don Constantino Daviu y don Juan Ximenis para actuar de maceros de la Corporación.

Dejar sobre la mesa la liquidación de los presupuestos del pasado año.

Se dió lectura a una instancia de varios propietarios de casetas y atracciones instaladas en la Feria de Ramos autorizándoles a prorrogar su funcionamiento hasta el día de la Fiesta de la Victoria. Así se acordó con la condición de que abonen los arbitrios correspondientes y que en tal día los asilados y niños asistidos por «Auxilio Social» puedan asistir a las diversas atracciones.

Se dió lectura a una instancia recordando la prohibición de que sin previa aprobación de la Superioridad no se pueden declarar hijos adoptivos ni dedicar especiales homenajes. Se dió por enterada la Corporación.

Se dió luego lectura a una instancia de don Rafael Ramis Tugores, interesando se le conceda el reintegro como funcionario municipal, acordando hacerlo así por atenderse lo solicitado a las normas vigentes.

El Alcalde propuso que contara en acta el sentimiento de la Corporación, por el fallecimiento de don José Ramón Muñoz, hijo político del Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y que una comisión de gestores visite al señor Vázquez Ramos para exteriorizarle el pésame. Así se acordó.

A propuesta del Alcalde se acordó destinar 250 pesetas para que se sirva un desayuno extraordinario a los reclusos en la Prisión, con motivo de celebrar el cumplimiento, pascual.

Finalmente se procedió al sorteo de 85 Bonos del empréstito de aguas, de 1934.

### FABRICA DE ALPARGATAS

OBRA DE PALMITO

LONAS - ALPARGATAS

Catalá y Riutort, S.A.

Lonjeta, 14 - Teléfono 1761

## Una de las siete...

En el plácido ambiente campesino de aquella tarde primaveral, resonaron bullangueras las vigilantes campanillas de la amplia cancela de hierro. Y apareció primero el enorme mastín, envejecido en la fidelísima tarea de vigilar la magnífica quinta «La Heredera» y tras él, Felipe, el guarda, hombre de unos cincuenta años, alto y fuerte, de honrada y seria fisonomía, con características de leal servidor, respetuoso sin adulación y atento sin fingimiento.

—¿Usted por aquí, don Germán?— preguntó sombrero en mano al recién llegado.

—Sí, Felipe, ya lo ves; te extraña, ¿verdad?

—Claro, tanto tiempo sin venir y luego así, sin avisar, para haber ido a recibirle a la estación—respondió Felipe, mientras tomaba de un chico, que acompañaba al caballero, un pequeño maletín.

—Como la estación no está lejos y tenía además deseos de caminar un rato en pleno campo y el equipaje, ya ves, cosa de nada... A propósito: mañana o pasado llegarán dos amigos míos y a éstos si deseo que vayas a recibirlos y los conduzas y atiendas; en fin, lo que es natural.

—Descuide el señorito.

—Es verdad que hace mucho tiempo que no venía por «La Heredera». ¿Cuánto habrá? ¿Lo recuerdas?

—Lo menos siete años; fué cuando se hicieron las reformas en la casa. Yo comprendo que el señorito tiene muchos intereses en la Capital y muchas más propiedades que visitar, pero... como para mí ésta es de las mejores ¡y le tengo tanto cariño...!

—También yo, Felipe; puedes creerlo. Aquí pasé los mejores días cuando niño y todo tiene para mí, en estos sitios, un dulce sabor de recuerdos, algo tierno y amable que no se explica fácilmente, pero que tú lo entiendes.

Mientras hablaban así, corrían el largo paseo de la entrada, bajo la fronda de los copudos árboles añosos, que parecían tener una prestancia de abolengo noble y que a los ojos de Germán presentaban como una intimidad de ancianos progenitores, que habían contemplado benévolo la loca inquietud avasalladora de su travesura infantil. Y llegaron al pie de la escalinata que conducía a la enorme casa, que conservaba su clásico estilo señorial.

Sobre la puerta de entrada, un amplio escudo de mármol, amarillento como un pergamino, decía en heráldico lenguaje de cuarteles y leones, no se qué remotas historias de prestigio y bizarría.

—Si me lo permite el señorito, voy a avisar a mi madre, que se pondrá loca de contenta.

—Sí, hombre, sí; pobre Dorotea; ¿estará muy vieja?

—Sí, señor; pero con buen ánimo, su inteligencia muy completa, y... ¡cada día más santa! Perdón, don Germán, que no soy yo quien lo digo, sino el señor Cura del pueblo, que cada vez que me saluda baja la voz para preguntarme: ¿Y nuestra santa Dorotea?

Alta, delgada, encorvadita hacia adelante, muy limpia, bruñida la plata de los cabellos, apareció, por el lado de los rosales, la madre del guarda. Sus años de servicio, su lealtad, su adhesión a la familia de Germán Buencelada, el fervoroso cariño a sus señores profesó siempre, bien podrían también ser esculpidos como la ejecutoria de su corazón. Hija de un honrado rentero de la Buencelada, había acompañado en sus juegos a la abuela de Germán, quedando desde entonces incorporada al servicio de la casa. En ella casó y al quedar viuda, con su pequeño hijo Felipe, en ella continuó y educó al muchacho tan a su semejanza que era el servidor en quien más confianza y en más alta estimación tenía la familia de Germán. Hecho júbilo todo el semblante, avanzó la anciana sirvienta hacia el señorito con los brazos abiertos.

—¡Tanto tiempo sin verle! Usted ya no quiere a la vieja Dorotea, no me quiere, no, señorito. ¡Podía haberme muerto sin volver a abrazarle! Por mi hubiera ido muchas veces a la Ciudad, pero mi hijo no me deja; teme que me canse. ¡Como está una tan vieja! El se-

ñorito está el mismo. ¡Claro, es el más joven! El niño mimado de la señora! ¡Cómo le quería la señorita Mercedes, mi doña Mercedes, como la llamaba yo desde su matrimonio! Al decir esto se nublaron los ojos de la anciana, que vivía de recuerdos, y en los de Germán tembló un momento, algo mitad afecto filial, mitad dolorosa quietud.

—No me esperabas, ¿verdad?—dijo para desviar la triste evocación, mientras subían ambos la escalinata y franqueaban la ancha puerta, que Felipe había abierto.

—No, señorito; no lo esperaba; en estos días menos que nunca ¡Como es la semana mayor y hay tanto que ver en la Capital!

—¡Ah!, sí; pues es verdad, estamos en semana santa.

—Sí, señorito, miércoles santo es hoy; ¿no se acordaba?

—Ahora no; pero... oye Dorotea, ¿sabes si está en su quinta la familia de Fresneda?

—No sé si está la familia, creo que sí; pero el que estoy segura que ha venido, porque ayer lo vi, es el señorito Federico. Por cierto que yo, como lo conozco desde niño, le hablé; pero él casi no me respondió. Por algo será, pensé; pena me dió, pero no quiero ofenderle.

—No es extraño—murmuró Germán entre dientes.

—¿Quisiera decirme el señor cuántos días estará por aquí, para disponer lo que fuere necesario?—preguntó Felipe.

—No sé; aún no lo he pensado; creo que muy poco; dos o tres—contestó Germán visiblemente preocupado.

A lo largo del amplio salón, paseaba Germán nerviosamente.

Toda la estancia, decorada con muebles en los que resaltaba la autenticidad de su abolengo, estaba primorosamente cuidada. Todo ordenado, limpio, bruñido como si aguardase la inspección ocular de su dueño, revelaba el exacto cumplimiento de su deber, con que Felipe se consagraba al cuidado de los menores detalles. En sus vueltas por el salón, aunque de modo rápido, fijábase en ello Germán, deteniéndose preferentemente ante las soberbias panoplias que decoraban las paredes laterales y estampaban en ellas, con sus entrelazadas líneas de acero, una leyenda de reto y valentía. Descolgando algunas armas las observaba minuciosamente, con especialidad una espada de refinado temple toledano, brillante y fina, como un juguete trágico, con empuñadura admirablemente cincelada, en la que campeaba un sugestivo lema corto y recto como una arenga espartana.

A la siguiente noche, como si un poderoso atavismo le atrajese a aquella estancia, donde entre armas y retratos se había refugiado toda la historia familiar, Germán paseaba también, a muy alta hora, más sereno, pero acaso más reconcentrado y sombrío.

Cansado de dar vueltas, o deseando tal vez aire más puro, salió de la ancha galería que corría sobre el jardín.

La dulcísima serenidad campesina parecía diluirse sobre los dormidos senderos, y en aquella noche de los Monumentos, en el de la inmensa bóveda azul, lucían tembladoras y brillantes, las infinitas candelas de las estrellas.

Al cabo de un rato de estar Buencelada absorto en sus pensamientos, reparó que, bajo la puerta de la habitación que ocupaba la anciana sirvienta, en un extremo de la galería, salían unos claros hilos de luz. ¿Qué hará a estas horas, pensó? Por su parte Dorotea había escuchado, sin duda, los pasos de Germán, porque extrañada a su vez, preguntó solícita, tras la cerrada puerta:

—¿Le pasa algo, señorito? ¿Necesita alguna cosa?

—No, nada. ¿Qué haces a esta hora? ¿Por qué no duermes?

—Por... nada, señorito; si quiere le abriré la puerta.

Como Germán no respondiese, la llave giró en la cerradura y la Dorotea abrió.

—Pase el señorito; tengo miedo de que se dé cuenta mi hijo de que estoy

levantada, y como me cuida tanto, quiera que me acueste, y eso... esta noche... no puede ser. Germán entró. En el fondo de la sencilla habitación, esmeradamente limpia, había un altar. En él una Dolorosa, con su manto de terciopelo negro, su níveo delantal, su corazón de plata atravesado de finos puñales. Dos hermosos candelabros, en los que ardían largas velas, iluminaban el amargo semblante, en el que parecía temblar la infinitud de todos los dolores, más bien un solo dolor divino, con toda la amargura de lo humano.

Buencelada la contempló unos instantes.

—La conoce, ¿verdad? Es la Dolorosa de la familia, que su madre quiso legarme. ¡Le tenía ella tanta devoción, tanta! Lo mismo que doña María, su señora abuela. Una vez me dijo mi señorita doña Mercedes: Dorotea, como tú eres también tan devota de la Virgen de los Dolores, como no tengo hijas y mis hijos... no sé... cuando yo muera, te legaré mi Dolorosa querida. Estaba ya enferma la señorita y aquellas palabras me partieron el alma. Después, usted lo sabe, en el testamento le decía y cuando yo muera, irá a la iglesia del pueblo. Mucho me dejó la señorita, pero nada que valga tanto como mi bendita Madre de los Dolores: Si yo le dijera...

—Bueno, pero aún no me has dicho por qué estás levantada a estas horas ante ese altar.

—¡Ayl es largo de contar y el señorito no querrá historias.

—Sí, cuenta, Dorotea; me distraerás.

—Mire, señorito de mi alma; su madre, usted no lo dude, era una santa ¿sabe?, una santa. Con ella me hice tan devota de la Santísima Virgen. Como tenía tanto talento inventó una devoción para honrar a la Señora, o la leyó en algún libro—eso yo no lo sé—, que ella llamaba «de las siete espadas». No era una devoción de rezos solos ¿Cómo le diría yo al señorito? Cuando llegaba la Semana Santa ella me decía: «Hay que arrancar una espada a la Madre de los Dolores», y se daba a discurrir y hacía unos sacrificios, ¡qué grandes debían ser!, porque muchas veces la ví llorar ante la Virgen, aunque después se ponía muy contenta. Yo no sé los que mi señorita hacía, pero ella me ayudaba a pensar los que debía hacer yo. Y aquí viene lo grande ¡para que vea el señorito lo mala que yo he sido! Usted sabe cómo me mataron a mi Felipe, a mi esposo de mi alma. No puedo recordarlo sin un temblor de todo mi cuerpo. Lo mataron en la linde del bosque para robarle unos dineros que había cobrado. Jamás se supo quién fué, aunque sospechas no me faltaban; pero allí me lo mataron como a un perro. ¡A él, tan bueno, tan gallardo, tan buen mozo! ¡Veinticinco años tenía, señorito, y yo veinte! Dejaron a mi Felipe sin padre y... ¡tengo que decirselo! no pensaba más que en vengarme, en que mi hijo creciera y buscara al asesino para... ¡Ay, Madre mía de los Dolores! ¡Y que esto pasara en un corazón de cristiana! ¿No se asombra el señorito? Y así pasé un año y llegó la Semana Santa, y mi señorita me decía: «Ahora, Dorotea, ahora! Arranca una espada con tu perdón, perdona a quien sea, que el corazón que no perdona no baja la gracia de Dios, y vive para tu hijo». No puedo, señorita, le decía; no puedo. Y pasó aquel Viernes Santo y ¡no lo hice, señorito, no lo hice!...

Al hablar así levantó la anciana su rostro bañado en llanto hacia la Madre Dolorosa y juntó las manos, de las que pendía un rosario, en fervoroso ademán de súplica.

—En todo aquel año—prosiguió—no podía mirar a la Virgen Santísima sin que el remordimiento no me apretase la garganta como si quisiera ahogarme. ¡No había querido arrancarle una espada! Llegó el otro año, el otro Viernes Santo; la señorita no me decía nada, nada, pero yo le leía la súplica en los ojos. La encontré rezando delante de la Dolorosa y... no pude más. Caí de rodillas y con el alma que parecía iba a salirse por la boca le decía sin cesar: Perdono, Madre, perdono para arrancarte una espada del corazón. ¡Qué abrazo me dió, llorando, mi señorita! Y desde entonces todos, todos los años, yo he hecho algo duro para honrar a mi Madre Santísima, pero en éste... ya ve, señorito, ya ve ¡como es-

toy tan vieja! no puedo nada, no discuro nada ya y sólo me dije: Puesto que ha venido el señorito Germán, después de tanto tiempo y en estos días, para él va a ser el beneficio y pasará la noche rezando por él, en nombre de su madre.

Germán, que no había despegado los labios, se levantó rápido y se acercó a la puerta.

—Bueno, gracias, Dorotea; te lo agradezco en cuanto vale; pero no me parece bien que a tus años estés así toda la noche y te mando que te acuestes ya.

—¡Ay, señorito, no me mande eso; déjeme hacer el sacrificio completo, estar de rodillas hasta el amanecer!

—D... ningún modo; si no obedeces, Dorotea, llamaré a Felipe, que te obligará.

—Señorito, no, por Dios, se lo ruego. ¡Es la última espada que puedo arrancar, es la última; para el año que viene ya me habré muerto!

Germán salió y se dirigió a sus habitaciones.

Amaneció un espléndido día en que, contrastando con la evocación de la imponderable tragedia única, se extendía sobre los campos toda la pagana pompa del sol.

—Es extraño, madre, que el señorito no haya regresado—decía Felipe.

—Sí lo es, mi hijo, sí lo es, y yo no sé que pensar ya; tengo mucha angustia.

—Sin duda que ha sido invitado a comer a alguna quinta, tal vez en casa del señorito Federico o a «El Encinar»; pero lo extraño es que no haya dicho nada.

—Claro, hijo, ¿y Damián que lo ví salir, no dice qué rumbo tomó?

—Dice que lo ví muy temprano, cuando él estaba cavando en la huerta, coger por el lado de la carretera. ¡Y gracias que explica esto, pues ya sabe usted, madre, que no habla derecho ni dos palabras.

—Sí, es verdad que el infeliz... pero las horas pasan, Felipe, y ¿qué piensas hacer?

—Pues, madre, esperar; él ha de venir, pues no es cosa que puede gustarle el que no vaya a preguntar...

—Mira, Felipe, podrías ir a «El Encinar»—pues en casa del señorito Federico no creo haya ido, que el día que vino hablamos de él y puso cara de disgusto—y preguntar, así, con disimulo, a algún criado...

—Tiene razón, madre, allá me voy.

Al quedarse sola Dorotea, no pudiendo con su inquietud, fuese hacia las habitaciones de Germán, observando, al recorrerlas, que el maletín de mano no estaba en el sitio en que Buencelada lo colocara el día de su llegada. En su lugar había un pequeño paquete y sobre él un sobre rotulado: «Para Dorotea». Esta lo abrió, trémula de sorpresa y de angustia. Decía así: «Querida viejecilla: me voy; ya no tengo nada que hacer aquí y quiero alejarme de estos sitios en que podía tener un fatal encuentro. Escucha: te doy derecho a saberlo todo. Federico Fresneda, creyéndose agraviado por mí, me ofendió en público en el casino; respondí a su ofensa, y de los mutuos insultos era fuerza surgiera una cuestión de honor, un duelo, para que mejor lo entendieras. Conociendo él la fuerza de mi carácter y mi suerte con las armas en la mano, se vino aquí, sin duda para evitar el caso. Lo supe y acá me vine, dispuesto a retarle, no para un lance ridículo, de esos que hacen reír, no; mi temple y mi encono pedían un duelo a muerte. Lo demás... casi puedes adivinarlo. ¿Tus oraciones? ¿El recuerdo de mi madre, pidiéndote entre lágrimas que perdonares? No lo sé; el golpe fué certero, en mitad del corazón. Tu sacrificio no ha sido inútil, piadosa viejecilla. ¡Has arrancado una espada! Allí te dejo esa, que bruñí hasta con mimo; la violencia que he tenido que hacerme para domar mi cólera me ha exigido partir la en dos. Lleva los pedazos a los pies de tu Dolorosa y sigue siempre rezando por mí».

Cuando la anciana, trémula y sollozando, depositaba los trozos de acero a los pies de la Virgen Dolorosa, en el reloj de la iglesia del pueblo sonaban las tres de la tarde.

¡Y era Viernes Santo!

## Los Balcanes.—Inquietudes.—Esperanzas

Se insiste en la afirmación de que Molotof irá a Bucarest  
¿Una oferta rusa de garantía para la frontera rumana?

Desmentida por los rumanos y confirmada por los rusos la noticia del viaje de Molotof a Rumania, despierta ella no obstante en Belgrado y otras capitales balcánicas la más viva atención. La iniciativa del regulamiento de las relaciones ruso-rumanas, y esto naturalmente se dice por Belgrado, puesto que Alemania quiere eliminar en los Balcanes cualquier peligro de inquietud, y conservar y reforzar la paz. El embajador alemán en Moscú, según esto, habría tratado con el Kremlin todo este asunto que ahora está a punto de aparecer a plena luz. Los rumanos estarían muy contentos de una inteligencia con los rusos que no costaría nada, y, más aún, aligeraría la guarnición en la frontera del Nistro, difícil y costosa.

Del plan germano ya dimos noticia, que aún espera confirmación. Que haya algo de verdad, es decir, que Rusia esté pronta a ofrecer a Rumania garantías de fronteras a cambio de una colaboración económico-política, parece desprenderse del viaje del emba-

jador rumano en Londres, el cual lleva un mensaje del gobierno inglés dirigido al Rey; y este mensaje, dicen, ser amenazador, intimidatorio, aspérrimo. Londres recuerda al Rey de Rumania la garantía franco-británica, evoca los peligros que pueden emanar del abrazo con Rusia, amenaza con las más graves represalias si Rumania quiere pasar al campo contrario.

La propaganda inglesa, añaden en Belgrado, ataca maniobrando entre magiares y búlgaros contra Rumania, y para crear en consecuencia una situación intrincada, que arruinaría el equilibrio balcánico y abriría nuevas fuentes de guerra.

Todo esto se comunica por deber de crónica. Porque las noticias se contradicen unas a otras y viven apenas unas horas. Solamente las provenientes de Berlín insisten en la sistematización ruso-rumana, sin hablar por eso de pactos de no agresión, mas insinuando una distensión y un comienzo de relaciones de buenos vecinos.

## Nuestra flota mercante será reconstruida

Se comprarán barcos en los Estados Unidos

MADRID. — La reconstrucción de nuestra flota mercante, reducida a la mitad a causa de la guerra.

La marina mercante española contaba antes de la guerra con más de un millón de toneladas, integradas por 745 buques de gran tonelaje que hacían un total de ochocientas mil, 166 navios menores, que sumaban doscientas treinta mil toneladas y 46 veleros de alta mar, con once mil toneladas.

De los trasatlánticos han desaparecido los tres Cabos de la Compañía Ibarra que hacían el servicio de la línea hispano-américa, rindiendo viaje en Buenos Aires.

Además, en la flota mercante han desaparecido varios petroleros que sumaban más de doscientas mil toneladas.

Conjuntamente el Gobierno y las empresas particulares buscan remedio a esta situación y la guerra europea constituye una favorable coyuntura para la reconstrucción de nuestra flota mercante, por las altas cotizaciones que tienen los fletes.

Se anuncia que en breve entrarán en plena actividad los astilleros de varias regiones, destinados a construcciones de barcos mercantes.

Para la reposición de los barcos mercantes modernos se proyecta imitar el ejemplo de varias naciones, entre ellas Bélgica, de comprar barcos en los Estados Unidos, a la vez que se inicia la construcción en nuestros astilleros de otras unidades. Parece que por lo pronto, dentro de las actividades de la marina mercante, la obra más inmediata de nuestros astilleros será la construcción de grandes petroleros que sustituirán a aquéllos que fueron hundidos durante la guerra, y la construcción de un trasatlántico para la Compañía Ibarra, de más de 30.000 toneladas.

En relación con esta Compañía, sabemos que un ingeniero de la misma está camino de los Estados Unidos, donde se propone adquirir los trasatlánticos «President Wilson» y «President Lincoln», que tienen, cada uno de ellos, un tonelaje superior a las 20.000 toneladas.

## Los esquimales tendrán su gramática

Hecha por un Obispo que lleva cuarenta años en el círculo polar ártico

TERRANOVA. — Los esquimales van a tener una gramática de su idioma que les permitirá escribirlo y recibir en forma escrita las comunicaciones comerciales y culturales del mundo exterior. Esto se debe a los trabajos de un venerable anciano que vive desde hace unos cuarenta años más allá del círculo polar ártico en condiciones verdaderamente excepcionales.

Se trata de monseñor Arsenio Turquetil, Obispo del Polo Norte y pastor de los esquimales, cuya diócesis es la más vasta del mundo, ya que mide dos millones quinientos mil kilómetros cuadrados de territorio. Monseñor Turquetil tiene actualmente setenta y cinco años de edad y desde 1900 inició su obra de asistencia religiosa y civil a los es-

quimales, empezando por el lago Caricú.

Nombrado vicario apostólico de la Bahía de Hudson en 1929, monseñor Turquetil posee una minúscula casita con un sencillo lecho. Siempre ha comido la pesca que él mismo se proporciona, a veces con temperaturas de 55 grados bajo cero. Ha organizado un servicio postal para los esquimales, pero la primera estación ferroviaria se encuentra a unas mil millas del centro postal.

Ultimamente se han recibido noticias algo inquietantes sobre su estado de salud. La gramática no está impresa aún, pero el manuscrito se halla terminado, por lo que su labor de investigador no se perderá seguramente.

## Manifestaciones de Ryti

«La ayuda aliada no era segura ni hubiera sido eficaz»

HELSINKI. — Defendiendo ante el Parlamento finlandés el Tratado de paz firmado con Rusia, el Presidente del Gobierno, Ryti, ha dicho, al referirse al socorro prometido por las potencias occidentales: «Las potencias occidentales ofrecieron una ayuda militar importante, pero los primeros contingentes de estas tropas no hubieran podido llegar, suponiendo condiciones normales de transporte, antes del mes de mayo y hubiera sido de cualquier modo insuficiente para cubrir las pérdidas del ejército finlandés. Si hubiéramos aceptado esta ayuda Finlandia se hubiera convertido en teatro de una gran guerra.» La ayuda era muy incierta porque las tropas aliadas hubieran debido atravesar dos países neutrales, los cuales se hubieran opuesto a su paso. Ade-

más, para el transporte se disponía únicamente de algunas líneas ferroviarias de fácil destrucción. Por todos estos motivos, el Gobierno juzgó prudentemente que la promesa de ayuda no justificaba la continuación de la guerra».

«Esta ha sido total, continuó el presidente Ryti. Han sido evacuadas más de medio millón de personas, y toda la fuerza de producción del país ha estado dedicada a las necesidades de la guerra. En estas circunstancias, hemos estimado más conveniente poner fin a las hostilidades. Finlandia comenzó sola la guerra defensiva que ha sostenido y la ha terminado sola también. Sólo el porvenir demostrará si hemos procedido o no cuerda-

## Se suspende la venta de aviones yanquis a los aliados

Habían comprado tipos recientes que no tiene el Ejército americano

NUEVA YORK. La noticia de que el ministerio de la Guerra ha aprobado la venta a los aliados del nuevo modelo del aeroplano «Curtis P. 40» y que la comisión franco-inglesa de compras piensa obtener otros tipos recientísimos que no tiene todavía el Ejército yanqui, desencadenó una tempestad de protestas. El diputado Harter, presidente del Comité de Aviación de la Cámara, anuncia una investigación sobre las autorizaciones concedidas por la autoridad militar para la ven-

ta de nuevos modelos en contra de las disposiciones que prohíben se cedan antes del año de haber cesado los prototipos en los mismos Estados Unidos.

El ministro de la Guerra argumenta que el «Curtis P. 40» no posee características militares secretas y que los Estados Unidos poseen el «Curtis P. 445» y el «Curtis P. 465» y otros más importantes. La cuestión será debatida en la Cámara.

## Incidente entre rusos y japoneses en la isla de Sajalin

TOKIO. — El ministerio de Negocios Extranjeros del Japón ha dirigido a las quince horas una enérgica protesta al Gobierno soviético, por medio de la Embajada en Moscú, a causa de un nuevo incidente fronterizo en Karafuto que ha costado heridas a dos guardias japoneses. La situación es en extremo tensa en esta parte del Oriente. El tráfico ferroviario está interrumpido entre la parte japonesa y la soviética de la isla de Sajalin.

Según informa la Agencia Domel, los soldados soviéticos cruzaron la línea fronteriza a las dos de la tarde penetrando en territorio nipón por la región de Asase, al sureste de la isla, y dispararon contra un desta-

camento de policías japoneses. Uno de éstos resultó gravemente herido y otro levemente. Los restantes repelieron la agresión y rechazaron a los soldados rusos.



Fábrica: José A. Clavé, 14 - Teléfono 1528  
Despacho: Sindicato, 123 - Teléfono 2528

### ALFREDO LLOMPART

Materiales para la construcción  
Depositarario exclusivo del  
cemento Portland Goliat y Pu-  
zolánico Ciclope - Cementos

del país

Avenida Alejandro Rosselló, 14

Fábricas de Calzado

DE

Bartolomé Seguí

ALARO (Mallorca)

## En el taller de San José

(Humorístico)

Pues carpintero de basto  
Eres, José, no te ofenda  
Que me presente en tu tienda  
A que me arregles un trasto.

Mueble es mezquino y endeble  
A golpes casi deshecho:  
Aquí le traigo en el pecho,  
Mi corazón es el mueble.

Lo primero que me inquieta  
Es su rara condición,  
Pues parece corazón,  
Y es más bien una veleta.

Juguete del pensamiento,  
No está quieto ni un instante,  
Y apunta siempre constante  
Do sopla el último viento.

Conmigo en completa guerra,  
Burla mi más caro anhelo;  
Que quiero que apunte al cielo,  
Y él siempre apunta a la tierra.

Y a correr voy el albur  
De que, cuando más me importe,  
En vez del cielo del Norte,  
Marque el infierno del Sur...

No tuerzas, por Dios el gesto;  
Que si aquí José se ataja,  
¿Quién podrá meter en caja  
Un corazón descompuesto?

Y, claro como la luz,  
Ve yo mismo el remedio  
No hay más que clavarle en medio,  
Un clavito de la cruz.

Y así siempre estacionario,  
Aunque encienda el huracán  
De las pasiones, Satán,  
Siempre apuntará al Calvario.

Mas es tan mala esta pieza,  
Que no le basta el martillo,  
Y es menester el cepillo,  
Que le quite la aspereza.

Tan basto es de condición,  
Tan poca su pulidez,  
Que, ansiando Cristo una vez  
Unirlo a su corazón

De tan fino amor en paga,  
Este corazón tan rudo  
Encajar en él no pudo,  
Y hasta le hizo una llaga.

Empuña, pues, la garlopa  
Y mi corazón desbasta;

Que antes de decirte «basta»,  
He de tentarme la ropa.

Y si del cepillo en pos,  
Arroyos de sangre vierte,  
¡No importa! dale más fuerte,  
Que él le sacó sangre a Dios.

No, no pares un instante.  
Hasta que, dando y más dando,  
Le dejes blando, muy blando,  
Y más suave que un guante.

Después le das un chapuz  
Con agua de contrición,  
Y, limpio ya, es ocasión  
De grabar en él la Cruz.

Y porque no haya deslíz  
En obra tan seria, acude,  
Para que en ella te ayude,  
A tu divino aprendiz.

Que, aunque artesano tan diestro,  
Que en cualquier obra te luces  
En el ramo de las cruces  
Tu aprendiz es el Maestro.

Y es tal su divino encanto,  
Que a un corazón de alcorcoque,  
Tan sólo con que él le toque,  
Lo vuelve de palo santo.

Mas toma tus precauciones  
Si mi corazón le encargas:  
Que tienen manos muy largas  
Para robar corazones.

No dejes la tienda sola...  
Mas si lo roba atrevido,  
Tú te haces el distraído,  
Y dejas correr la bola.

Que cuando menos recelo  
Tenga de que su hurto sé;  
«¡Niño! ¡niño! le diré,  
O mi corazón, o el cielo.»

Y a mi reclamo importuno,  
Sin dudar en la elección,  
Escogerá el corazón,  
Y gana ciento por uno.

Con el Niño, pues, trabaja,  
Que no ha de perdonar gasto,  
Porque este corazón trasto  
Se vuelva una buena alhaja.

Y, cuando ya entre los dos  
Le hayáis arreglado, luego  
Por favor... echadle al fuego...  
¡Al fuego de amor de Dios!

GONZALO COLOMA, S. J.

de la semana más atroz que jamás  
haya vivido Finlandia. Es como  
sigue:

Hace ocho días, el ministro de  
negocios extranjeros de Finlandia  
Tonner, regresaba de Estocolmo a  
donde había ido invitado por el go-  
bierno sueco. El señor Tanner, re-  
gresaba acompañado de un repre-  
sentante extraordinario del Rey  
Gustavo V. Inmediatamente se reu-  
nió el pleno del Consejo de minis-  
tros finlandés, en el domicilio per-  
sonal del Sr. Ritti presidente del  
Consejo.

Tanner informó a los demás mi-  
nistros de que Suecia por indica-  
ción de Rusia, había aceptado el  
encargo de servir de intermediario  
entre los dos países. Concedida la  
palabra al enviado del Rey Gustavo  
éste dió a conocer las condiciones  
soviéticas para la paz.

Jorge Kessel las enumeraba bre-  
vemente:

1) Finlandia cederá a la U.R.S.S.  
todo el istmo de Carelia incluido  
Viborg.

2) Finlandia cederá a la U.R.S.S.  
todo el territorio al nordeste del la-  
go Ladoga incluido Sortavala.

3) Finlandia cederá a la U.R.S.S.  
parte septentrional de la Laponia  
incluido Petsamo.

4) Finlandia cederá a la U.R.S.S.  
la base de Hangoe y toda la penin-  
sula de su nombre.

Señor Presidente, señores minis-  
tros, —terminó diciendo el enviado  
extraordinario en medio de un si-  
lencio glacial, — no pido una respues-  
ta inmediata. El gobierno de S.M.  
Gustavo V. ha obtenido del gobier-  
no de la U.R.S.S. un plazo de diez  
días para negociar el tratado de paz  
entre las dos naciones. Estoy com-  
pletamente a su disposición para  
recibir las comunicaciones que ten-  
gan a bien confiarme.

Los ocho miembros del gabinete  
finlandés quedaron solos y ensegui-  
da se manifestaron dos tendencias.  
Unos, decían; esta proposición,  
cien veces peor que la que se nos  
hizo en Noviembre, es inaceptable;  
sigamos luchando hasta el fin. Por  
otra parte si recibiéramos rápido  
auxilio, en vez de ser vencidos, po-  
dríamos triunfar.

Los del segundo grupo llamaban  
a la reflexión; Finlandia decían, es-  
tá agotada. ¿Por qué no entablar  
una discusión cuando tenemos diez  
días para ello? En cuanto a los au-  
xilios ¿de quién podemos esperar-  
los? Los Estados Unidos rehusan  
su concurso económico, los esta-  
dos escandinavos se han declarado  
por una neutralidad absoluta, Que-

dan los aliados que se han manifes-  
tado siempre dispuestos a venir en  
nuestro auxilio.

El grupo contrario a las negocia-  
ciones, se encontró indeciso. La  
hora era demasiado grave y la con-  
testación que había de darse, de ex-  
cesiva importancia para que en vis-  
ta de que no había unanimidad, pu-  
diera votarse sin discutirla.

Han transcurrido ya ocho días  
añadiendo los partidarios de la nego-  
ciación, y estos días en que el  
destino de Finlandia se decidía, los  
ha aprovechado Rusia. Por parte  
de Rusia, con un recrudescimiento de  
la ofensiva, con un intento de desem-  
barco en las costas, y con bombar-  
deos de la población civil. Una sola  
ciudad ha dejado de ser hostilizada,  
Helsinki, para no estorbar las nego-  
ciaciones. Pero cuando el tiempo  
ha mejorado, han volado centena-  
res de aparatos rusos, amenazando  
la siniestramente. En cuanto a Sue-  
cia, deseando ver concluida la paz a  
toda costa para poder respirar libre-  
mente, ha suspendido todos los  
transportes so pretexto de terminar  
su movilización y estar dispuesta a  
cualquier eventualidad.

Una profunda desesperación se  
apoderó del grupo de ministros fin-  
landeses decididos antes a luchar  
hasta el fin.

El corresponsal del diario parisí-  
no afirma que Finlandia debe esco-  
ger; o ceder y aceptar su desmem-  
bramiento y vivir reducida a la im-  
potencia con el temor de una nueva  
invasión y la esclavitud definitiva,  
o llamar en su auxilio a los aliados  
y luchar hasta la muerte en contra  
de Rusia unidas.

El periodista recuerda las pala-  
bras que el Mariscal Mannerheim  
le había dicho seis semanas antes:  
Lucharemos hasta el último de  
nuestros viejos, hasta el último de  
nuestros hijos. ¿Pero por qué no es-  
tá en Helsinki pregunta el periodis-  
ta? El ha sabido luego la peor de  
todas la angustias del gobierno fin-  
landés; la que quisiera ocultar a to-  
da costa. Hace diez días que el Ma-  
riscal está enfermo. Los médicos  
no dejan se le acerque nadie. ¿Su-  
cumbirá al agotamiento, a las preo-  
cupaciones, a sus 72 años el gene-  
ralísimo del ejército finlandés o le  
quedarán todavía fuerzas para im-  
poner su voluntad en las pocas ho-  
ras que faltan para terminar el pla-  
zo concedido por Rusia? Al drama  
de una nación, se añade el drama  
de un hombre.

### SESIÓN HISTÓRICA

## «El Ultimatum espira hoy a media noche»

### Precedentes de las negociaciones diplomá- ticas y peticiones soviéticas.

Paris.— El escritor Jorge Kessel  
enviado especial de «Paris-Soir» en  
Finlandia, comunicó a su periódico  
dos noticias sensacionales; una, que  
la U.R.S.S. por medio de Suecia  
ha transmitido a Finlandia un ulti-  
matum que termina mañana a me-  
dia noche y que contiene unas con-  
diciones todavía más duras y dra-  
conianas que las incluidas en la co-  
municación que procedió a la gue-  
rra; la otra noticia se refiere a la  
enfermedad del Mariscal Manner-  
heim.

La noticia del ultimatum, la tuvo  
el periodista hace tres días bajo ab-  
soluta reserva, por conducto de una  
persona cuyo nombre dice no pue-  
de revelar. Esta persona que ha si-  
do un fiel informador durante su  
estancia en Finlandia, fué de noche  
a persuadirle y casi a ordenarle que  
en vez de ir al frente de Carelia co-

mo tenía pensado se trasladará a  
Suecia prontamente y en el aeropla-  
no, ofreciéndole un asiento a pesar  
de estar todos los sitios comprometi-  
dos desde 10 días antes.

No se decidirá el destino de Fin-  
landia en el istmo de Carelia (le de-  
cía esta persona) sino en Helsinki,  
esta semana. El ultimatum enviado  
por la U.R.S.S. termina pasado  
mañana. Somos bastantes los que  
no queremos que Finlandia sea es-  
trangulada secretamente, y tal vez  
lleguemos a tiempo de hacer abor-  
tar esta maniobra dándole a la pu-  
blicidad. Salga Ud esta misma tar-  
de para Estocolmo en avión aprove-  
chando el que la comunicación está  
todavía libre y allí diga todo lo que  
sabe.

Jorge Kessel salió inmediatamen-  
te y desde Estocolmo transmitió a  
su periódico la patética revelación

▼ FUMISTERIA ▼

SANEAMIENTO

BATERIA DE COCINA

— de —

**José Casasnovas**

Talleres: Pizá, 4 Tel. 2221

Santo Domingo, 22 y 24

▼ Palma de Mallorca ▼

**CUEVAS  
DE  
ARTO**

Las más grandiosas del mundo

## Cuento del hombre feliz

El cuento del hombre feliz es éste: Hubo un enfermo cuya curación es-tribaba en vestirse el pecho con la camisa del hombre feliz.

Le buscó en los palacios y entre los poderosos—gente aparentemente satisfecha—. Pero en los labios juveniles y rojos, sólo encontró ceniza; y en los bolsos llenos de oro, un hambre y sed de riqueza, aún más caudalosas; y entre el brillo de los salones, emboscada pero bien viva y actuante, la perfidia. Tanto anduvo que al fin halló, en la paz de los campos, el hombre feliz. Hubo de suspender su trabajo; detener la yunta. Estaba arando la tierra bajo los besos del aire y del sol. Nada en absoluto deseaba; se consideraba plenamente feliz. Pero era tan extremadamente pobre, que no llevaba camisa.

El cuento no está solamente indicado para los niños. Hay un correr unánime tras la dicha, buscando desentrañar el gran secreto. Cuantos observáis que van veloces, impacientes, desasosegados, son los dolidos por la enfermedad que sólo puede hallar cura, vistiendo la camisa del hombre feliz. Dirán y se engañarán a sí mismos, creyéndose, que son sus negocios, su vida profesional, las nobles competencias del oficio, lo que les impulsa. Pero lo cierto es que son cazadores defraudados de una rara pieza: el hombre que se considere plenamente satisfecho. Un hombre feliz.

A la postre le hallarán algún día. Pero darán con él como el buscador del cuento, sumido en la aspereza de un duro trabajo. Hará una pauta para contestar su inquisición, diciendo que es completamente pobre, aunque también absolutamente feliz. ¡Ah! Aquí el gran secreto. La felicidad es una imagen que ha de tallarse ineludiblemente en madera de renunciaciones. La medida de tu dicha la da tu capa-

cidad de privación; es la victoria del individuo sobre su mismo deseo. Se ve casi materialmente evaporarse la felicidad, según vamos viendo como el ave herida, por certero disparo, cae a nuestros pies. Es la ley de vida que a una cosa suceda su contrario; y tras del placer va la amargura, como después de la renunciación, sentimos que el corazón descansa, se apacigua, se amansa.

Sigue a la renunciación, la dicha, según la posesión es vispera del desencanto. Y la razón es evidente. Dominar un placer es conseguir, con el desprecio, superioridad magnífica. Por contrario, el hombre vencido y convencido por el placer, se halla, cuando después se mira, hundido en derrota. Es en el primer caso de orgullo del varón que lleva los caballos de la cuádriga con perfecto dominio; y en el segundo caso el flojo desatento, y sin destreza, que se ve arrastrado al abismo, con los caballos desbocados.

Y toda una vida pasada así, buscando la entera felicidad!

Amargura sin par igual, aqueja, apena y acongoja a todos, tan pronto abandonamos la soledad de los campos, el clima puro de las renunciaciones. La civilización es una servidora fiel de nuestra desdicha. Cada progreso es una tentación eficaz que aleja cada vez más nuestra dicha. Hay pulmones acartonados que resisten un año entero al aire del café y de la oficina, sin darse cuenta de que para esa maravilla del cadáver del pecho, Dios hizo la pureza del aire, en la amplitud de los campos. Yo no sé qué grandes trastornos veo cerniéndose sobre el mundo a este sólo fin: para convencerle que esa felicidad que febrilmente busca y persigue, sólo la encontrará, cuando aprenda, al mismo tiempo a vencerse y a renunciar.

TEOFILO ORTEGA

## El paro en Inglaterra.

### En Francia se ha sembrado poco

Los corresponsales de los periódicos italianos en Londres y París refieren detalles muy significativos de las últimas sesiones en las Cámaras inglesas y en la francesa de los Diputados.

En la Cámara de los Lores, lord Strabolgi ha revelado que, a pesar de la absorción de más de un millón de jóvenes por las fuerzas armadas, quedan todavía en Inglaterra 1.500.000 parados.

«La mayor parte de éstos—dijo—podrían ser rroleados en la producción de armamentos y sino ha sido así es porque el Gobierno no ha sabido regular la mano de obra y se ha entrometido en cuestiones de trabajo que no le importan. Tenemos terrenos sin cultivar, minas

cerradas, talleres paralizados. En 1918 teníamos 1.480.000 toneladas de buques en construcción; hoy tenemos 750 000 solamente».

Por su parte el ministro de Comercio Extranjero, Mr. Hudson, ha dejado ver las dificultades de la economía y la finanza al decir que la finalidad principal del futuro Consejo de Exportaciones será promover éstas para poder pagar el material que Inglaterra necesita.

El Gobierno francés ha decretado que los obreros del campo no podrán abandonar en adelante las tierras y que los agricultores que están en las fábricas de material de guerra serán sustituidos por mujeres que a ello se presten voluntariamente. Si el voluntariado femenino no da resultado, El Gobierno no vacilará en establecer un servicio femenino obligatorio. En la Cámara se ha revelado el daño producido a la agricultura por la falta de mano de obra a consecuencia de la movilización. Un diputado ha declarado que en el departamento del Sommo sólo se ha sembrado el 34'8 por ciento de la tierra de grano en el Paso de Calais el 18 por ciento y en los del Norte el dos por ciento.

## Prevéngase

Contra el riesgo de un fallecimiento en su hogar ASEGURANDOSE, en «LA PREVISORA MALLORQUINA» cuya Entidad le cubre todas las molestias y gastos, caso de necesitarla, o le ABONA EL VALOR DE UN SERVICIO A LOS DIEZ AÑOS.

Calle Francisco Sancho, 35 - Tel. 2529  
PALMA DE MALLORCA

«Pero, si es Julia Martín? Desde cuándo trabajas aquí? ¿Cómo te va?»

«He empezado esta semana, todo el mundo es muy simpático conmigo, pero si no hubiese este polvo...»

«Verdaderamente tienes la voz un poco ronca, hija mía. Voy a hacerte un favor. Mira!»

«Son GABA, las tomo constantemente para preservarme de la corriente de aire. No es un lujo usarlas, porque GABA preserva de la tos y de los resfriados.»

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

GRAN BAZAR DE MUEBLES

Miguel Oliver

Sucesor de PEDRO JAUME

Sindicato, 106  
PALMA DE MALLORCA

Folleto de EL LUCHADOR n.º 75

## JEROMIN

POR

EL P. LUIS COLOMA, S. J.

querría, porque si en algún tiempo he sentido mal en éste, y no quiero hazerme tan del soldado, que lo pueda remediar todo; pero entiendo que mucho de ello se pudiera hacer al principio. El modo de vivir de estos malditos soldados, así aventureros como ciudadanos, que nunca lo fueron, ni tuvieron orden de ello, y la que tienen es fuera de la que sería razón y convendría a gente de guerra, porque ni piensan en pelear, sino en robar a Dios y al mundo; él ponga la mano como puede, que yo digo a V. S. que de sazón tan grande ni en tan ruín sazón, no se ha visto jamás, como ha sido el Comendador mayor (1), pues en él teníamos espe-

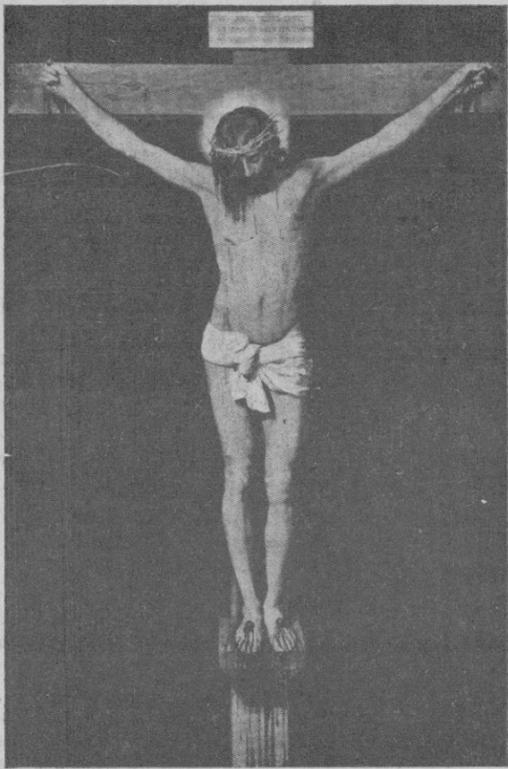
ranca de guardarnos la mar, y no menos con los soldados que los avía de dar en tierra para los buenos efectos que se podían hazer. Esto cesa y tan cesado, que por horas y sin dificultad ninguna pueden llegar las armas y municiones que estos perros esperan, que según dicen será mucha cantidad, para tomallas sobrales gente, y para levantar todo lo que no lo esté, conforme todos los avisos, que con una seña lo harán llegadas las galeras, y se irán a la sierra, a la cual han retirado los de la Vega y los demás toda la hacienda que tenían, determinados de morir; y no lo dudo, sino que lo harían si hoviese soldados que los aprestasen a ello, aunque la disposición de la tierra lo puede muy bien excusar; pero Señor, fatígame mucho que éstos no son soldados, ni sus Capitanes, ni Oficiales. Pues las galeras que de Italia venían y la gente de ellas quedaban de tan poco provecho, fué muy bien mandallas bolver y en el entretanto que Juan Andrea llegava, pues D. Alvaro de Bazán se hallava en Zer-

que fueron a parar a Cerdeña destrizadas, fué imposible al Comendador cumplir las órdenes de D. Juan de Austria. Mandóse entonces venir de Nápoles a Juan Andrea Doria con sus galeras y a Don Alvaro de Bazán con las suyas desde Cerdeña; pero ya era tarde y mientras tanto pudieron los moriscos recibir socorro de gente y bastimentos, así de turcos como de berberiscos.

deña, no sé si fuera bien mandalle viniese a juntarse con don Sancho, para que éstos no osaran desembarcar con tanta libertad, más allí se debió de proveer lo mejor. Temo el tardar de Juan Andrea, y la prisa del Comendador mayor la pagamos. Estos perros habrá ocho días que hizieron muestras y se hallaron juntos doce mil, entre los cuales había seis tiradores, y los demás con armas embañadas, espadas y ondas, y en otras partes se juntaron ocho mil; ni crea que están tan bien armados como nos dicen, ni que tienen tanta munición de pólvora como ellos publican. Yo ha días que no he visto Consejo, ni oído por mí mal. Por las que el señor D. Juan escribe, entenderá V. S. lo que ay; lo que yo entiendo es que lo que más convenía era apretar a éstos y echar este negocio a un cabo; puédesse mal hazer según tarda la gente que se ha enviado a llamar, y como si fuera buena la deseamos. Los cavallos son muy buenos y donde quiera que se hallen, por pocos que sean, no los esperan los moros, ni quiera Dios que ellos lo hagan tanto que nos hagan mudar la orden que hasta aquí se ha tenido, que cierto con la que tienen, mal se puede esperar ningún buen suceso; por ruines que seamos nosotros, más lo son ellos, si quisiésemos ser un poco hombres de bien. El señor D. Juan trabaja lo que puede, con asistencia de los que V. S. sabe, con todo el cuidado y la diligencia del mun-

do; la misma tienen en averiguar cohechos y bellaquerías y agravios que los Oficiales han hecho; pero danse tan buena maña, que con muchos se componen de manera, que pierden sus dineros y por mucho que den a los otros, se quedan ellos con más; es cosa no vista lo que dicen y aun lo que han sentido que el señor don Juan haya nombrado Auditor para que entienda en esto. Ha sido la cosa del mundo más acertada el aver enviado al Licenciado Biquera para muchos y más y principalmente para aclarar lo que a Su Majestad toca, que creo es una gran cantidad, si la saben bien desmenuzar, y es poco uno para entender en ello. Ay Señor, y qué tierra para comprar, y lo que agora valdrá diez, de aquí a diez años valdrá ciento; no me pesaría que V. S. pensase en ello y se formase, que con mucha menos hacienda que lo que V. S. daba al señor D. Diego, se puede comprar mucho mejor Estado. Su Majestad ha de vender y a muy buen precio y el acrecentamiento será mucho para el que lo comprara. Suplico a V. S. perdone carta tan larga, que es de las dos abaxo y no puedo dormir; y si es servido que la dé cuenta de niñerías hazerlo he. De qué a mí señora la Princesa la haya parecido tan bien Pastрана después de ser suya, lo creo muy bien; Vuesaseñorías la gocen muchos y largos años. A su Señoría le beso muchas veces.

(Continuará)



## El Cristo de Velázquez

FRAGMENTOS

Lo intuyó cuando estaba dormido,  
porque sólo en las sombras del sueño  
se nos dan las sublimes visiones,  
se nos dan los divinos conceptos,

la luz de lo grande,  
la miel de lo bello...  
Lo amaba, lo amaba!  
¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores,  
no se puede crear sin su fuego,  
no se puede sentir sin sus dardos,  
no se puede vibrar sin sus ecos.

volar sin alas,  
vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía  
del Amor y del arte los sueños

—¡los sueños divinos  
que duermen los genios!

¡los que ven llamaradas de gloria  
por hermosos resquicios del cielo!

Y el amor, el imán de las almas  
le acercó la visión del Cordero,  
la visión del más ímprobo Mártir

clavado en el leño,

con su frente de Dios dolorida,  
con sus ojos de Dios entreabiertos,  
con sus labios de Dios amargados,  
con su boca de Dios sin aliento...

¡muerto por los hombres!  
¡por amarlos muerto!

Invocó a la Divina Belleza  
donde beben bellezas los genios,  
los justos, los santos,  
los limpios, los buenos...

Y al conjuro, bajaron los ángeles,  
y al artista inspirado asistieron,  
su paleta cargaron de sombras

y luces del cielo  
alzaron el trípode,  
tendieron el lienzo,

y arrancándose plumas de raso  
de las alas, pinceles hicieron,

Y el mago del Arte,  
el sublime elegido, entreabriendo  
los extáticos ojos cargados  
de penumbras del místico ensueño,  
tomó los pinceles,  
sonámbulo, trémulo...

No eran tintas que copian inertes.  
eran vivos dolientes tormentos,  
eran sangre caliente del Mártir,  
eran huellas de crimen de réprobos,  
eran voces justicia clamando  
y suspiros clemencia pidiendo...  
¡era el drama del mundo deicidal  
y el grito del cielo!...

GAGBIEL Y GALÁN

## Horas santas

Atardecía: Como rosa de luz se deshojaba el sol en el poniente. Sus postreros rayos pintaban de rojo y oro la deslumbrante blancura de las azoteas y la alta cúpula del Templo majestuoso; en las montañas, violáceas y azules, marcaban las sombras profundas cicatrices... Jerusalén se removía con la inmensa multitud de forasteros a ella llegados para la celebración de la Pascua cercana. En el movimiento de la ciudad inquieta fné remanso de paz el Cenáculo tranquilo. En él, en torno a la mesa, congregó el Maestro a sus discípulos. Allí, Pedro, el de las ingenuas confianzas, curtido por el sol y el salobre del mar de Galilea; allí, Juan, el de las íntimas confianzas, con la pureza reflejada en sus grandes ojos profundos; Santiago, su hermano, de obscura barba ensortijada; Mateo, el rico publicano, que al oír el llamamiento del Maestro dejó sus negocios y riquezas para seguirle en sus peregrina-

najes por ciudades y caminos. Bartolomé, «verdadero israelita»—según propias palabras de Jesús,—en el cual no había «doble ni engaño». Extremo opuesto a esta lealtad, el hijo de Simón Iscariote, en cuyas pupilas brillaban extraños destellos de codicia y desconfianza... Y entre ellos, entre los doce predilectos, la figura venerable del Maestro, enmarcado el rostro por la barba nazarena, brillándole en los ojos la emoción y la ternura, temblándole en los labios profecías y promesas.

«Víspera del día solemne de Pascua, sabiendo Jesús que era la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin. (S. Juan cap. 13) Y en la hora suprema de la despedida el amor se hizo milagro... En la sagrada emoción del momento «tomó Jesús el pan, y bendiciéndole, lo partió, y dióselo, y les dijo: Comed, este es mi cuerpo. Y cogiendo

el cáliz, dando gracias, se lo alargó y bebieron todos de él: y al dárselo, dijoles: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual será derramada...» (S. Marcos, cap. 14) En sus manos divinas consumió el prodigio eucarístico, y en la quietud de la noche subió al cielo la plegaria de la primera consagración...

Después la voz del Maestro, hízose íntima, confidencial. Su amor y su dolor reflejaronse en la despedida postrera... Oíanle los discípulos sobrecojidos sin acabar de comprender. El ambiente impregnóse de emoción y de presagios de tragedia. De entre los reunidos, uno levantóse cautelosamente: Las alfombras amortiguaron sus pasos y escurrióse entre los pliegues de los cortinajes. Sombria y trágica, se hundió en la noche la figura del Iscariote...

\* \* \*

En la profundo del torrente saltaban murmuradoras las aguas de las últimas lluvias. En la noche de primavera flotaba vagamente un suave perfume de flores. A la luz del plenilunio las ramas de los olivos parecían encajes de plata. Junto a uno de sus troncos retorcidos tres hombres dormían; percibiase el ritmo de su respirar acompasado. Apartado de ellos «a distancia de un

firo de piedra» (S. Lucas, cap. 22) el Maestro Divino sumióse en el amargo abismo de la soledad y de la amargura. A la contemplación de los tormentos cercanos, su pecho se agitaba con congojas de agonía. Por tres veces,—saeta de angustia que rasgó la noche,—su plegaria subió al cielo dolorida: «Padre... si es de tu agrado aleja de Mi este cáliz...» (S. Lucas, cap. 22) Pero los mismos labios, en que el dolor ponía temblores, ungiábase seguidamente con el bálsamo de la resignación más abnegada «... no obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya» (S. Lucas, cap. 22) Y unas gotas de sangre brillaban en la frente sudorosa...

Turbó el silencio un rumor de voces: entre los árboles del huerto veíase a intervalos el flamear de unas antorchas. El sueño de los discípulos fué roto con sobresalto. La figura de Jesús, no ya postrada y abatida, sino erguida y serena, se destacaba en la penumbra de los olivos aureolada por un blanco de luna. Y precursor de un crimen deicidal llegó el traidor que vendiera al Maestro... Y Este fué entregado por treinta monedas... y en alas de un beso.

F A M A M

## La Pasión de Ntro. Señor Jesucristo

(Fragmento del libro «El Centurión»)

### Pilatos

De regreso a sus habitaciones, después de haber entregado a Jesús a sus verdugos, Pilatos se encontró con Claudia, su esposa, y también su cuñada, cuyas fisonomías revelaban la ansiedad y la angustia.

—¿Qué hay?—le preguntó la primera

—Todo ha concluido—contestó Pilatos suspirando.

—¿Le has condenado?

—He hecho todo lo posible para salvarle; pero él se ha obstinado en morir.

—¿Cómo! Explícanos lo ocurrido.

—El Sanedrín le acusaba de alta traición, diciendo que se proclamaba rey de los judíos. Le he interrogado personalmente, y me ha contestado, con inconcebible candor, que lo era. ¿Qué hacer en este trance? Rechazar la acusación era exponerme a que se me acusara de ser traidor al César. A pesar del peligro, aun he buscado subterfugios para librarle, a lo menos de la muerte, dando al pueblo a escoger entre él y Barrabás. ¡Los judíos me han obligado a soltar a Barrabás, un facineroso de la peor especie! Le he mandado azotar, con la esperanza de ablandarles; pero los sanedritas, implacables, han permanecido insensibles ante el horrendo espectáculo de la flagelación, y todo el pueblo ha pedido, a gritos, su muerte. He cedido ante las violencias y las amarguras; pero la culpa no es mía, sino de los judíos, y también del acusado. ¿Qué necesidad tenía de proclamar sus pretensiones, por añadidura absurdas, al reino de Judea?

—Muy extraño es eso. Pero ¿no ha explicado qué entiende él por su reino?

—Sí; ha dicho que su reino no era de este mundo.

—En tal caso, ¿cómo sus pretensiones pueden alarmarte, ni alarmar al César, si no es este mundo en donde el dulce profeta aspira a reinar?

—Querida Claudia: yo no conozco más mundo que éste. Si Jesús es un soñador y ha tenido sueños peligrosos, tanto peor para él.

—¿Y le has entregado a los judíos?

¡Ah, Poncio!...

—Era preciso concluir. Y ahora déjame en paz. La extraña mirada de aquel hombre me ha conturbado más hondamente que todas cuantas recriminaciones puedas tú hacerme. Necesito olvidarle, y prohibo que se me hable más de él. Dentro de pocas horas habrá muerto, todo habrá definitivamente concluido, y podré huír de esta ciudad maldita, que aborrezco, para buscar en Cesárea un poco de tranquilidad y reposo.

—Cayo, el centurión, entró.

—Gobernador—dijo—los sanedritas reclaman la inmediata ejecución de la sentencia por ser mañana sábado. ¿Qué se hace?

—Está bien; cuanto antes mejor.

—Esposo mío—exclamó Claudia,—retrasa un poco la ejecución. Acaso el tiempo sugerirá algún medio de impedir la muerte de este justo.

—No, la lucha se agriaría, y estoy cansado de ella. La única solución es la muerte. Id, Cayo «expedi crucem», y cuidad de que todo se haga con prontitud. Inscríbiréis en lo alto de la cruz el nombre del reo y el título, que ha motivado la sentencia, «Rey de los judíos», en las tres lenguas: latina, griega y hebrea.

Las dos mujeres salieron llorando, seguidas de Cayo, y Pilatos se echó en un diván, procurando dormir; pero por más que apretaba los ojos, una mirada que brillaba en la sombra le perseguía: la de Jesús.

Largo rato hacía que se revolvió en el diván, cuando algunos miembros del Sanedrín le llamaron al atrio.

—¿Qué más queréis?—les preguntó enfurecido.

—Que el Centurión ha mandado escribir en la cruz: «Jesús de Nazareth, rey de los judíos», y venimos a pedir que este título se reemplace por las palabras «Titulado rey de la Judea».

—Dejadme en paz—respondió Pilatos—lo escrito, escrito está.

Y les volvió la espalda.